

UN MIEDO DETRÁS DE OTRO

La necesidad de mantener asustada a la ciudadanía, o la exigencia ciudadana de un sobresalto continuo, concede portadas a atentados que no se han producido



Matías Vallés

El 20 de diciembre de 2008, el *Sunday Times* concedía honores de portada a un anuncio de la policía británica sobre la inminencia de un atentado de Al Qaeda en la City londinense. Dos años y medio después, la ineludible bomba no ha estallado. ¿Ha de suponerse que la publicidad desalentó o atemorizó a los terroristas?, ¿se encuentra Londres todavía dentro del plazo señalado por la noticia? Si desgraciadamente el atentado se produce, ¿se deberá reconocer que la policía británica tenía razón, y felicitarla por su capacidad de cálculo a largo plazo? Como diría Borges si le hubieran preguntado al respecto, toda predicción de una catástrofe acaba por hacerse realidad con el tiempo suficiente. O por olvidarse, que es otra forma de verificación.

La ejecución de Bin Laden no confirma la vetusta portada del *Sunday Times*, pero aumenta la probabilidad de una acción violenta del integrismo. La exclusiva periodística sobre un atentado que no ha tenido lugar se eterniza en Estados Unidos, gracias a la escala cromática que mide el riesgo diario de que el terrorismo golpee al país. Se trata de una predicción meteorológica que se equivoca cada día, por lo que difícilmente contribuirá a distinguir la jor-

nada particular en que las precauciones colectivas estarán justificadas. La única certeza es el miedo, la necesidad de mantener asustada a la ciudadanía o la exigencia ciudadana de un sobresalto ininterumpido. La inoculación del pánico en sesión continua se acelera gracias a la sustitución de la credibilidad por la credulidad.

► **El terrorismo islámico provocó** en Madrid tantos muertos como ETA en los últimos veinte años. Sin embargo, las predicciones de atentados se centran periódicamente en la banda etarra. En fecha reciente se ha anunciado que los terroristas buscaban una acción espectacular que cancelara su alto el fuego permanente. En palabras utilizadas en vaticinios previos por el consejero vasco de Interior, la organización asesina buscaría "repercusión mediática". Una vez que Rodolfo Ares apuntala la predicción con su firma, la noticia vuela y el terrorismo consigue gratuitamente la "repercusión mediática" y el estado de amenaza latente que pretende. Se secuestra preventivamente a la opinión pública.

El susto paraliza y es caro. Pese a ello, ningún partido político propone su eliminación en la carrera electoral recién iniciada, porque ofrece un mecanismo de control general bajo la especie de la protección contra villanos singulares. "En algún momento se producirá un asesinato" es un titular tautológico, que obliga a esbozar una sonrisa en ese formato. Sin embargo, se presenta cotidianamente como una gran noticia. Por las calles españolas circulan sin traba alguna perso-

nas que matarán a alguien antes de que acabe el año. Sus víctimas también van de su corazón a sus asuntos despreocupadamente, inconscientes de su destino. Esta vaguedad carece de contenido informativo, pero ha sido capitalizada como una noticia por la boyante industria del miedo. En realidad, debería circunscribirse a empeños de ficción como *Los enamoramientos*, de Javier Marías.

Una alerta nunca es neutra. En aplicación del principio de incertidumbre, la voz de alarma distorsiona el sistema en estudio, crea una realidad nueva perceptible en el despliegue de portadas en torno a un *no-acontecimiento*. Cuando el planeta pueda hacer balance del terrorismo sin la proximidad del dolor y con el paliativo de la estadística, se comprobará la escasa influencia de los locos con bomba, en comparación por ejemplo con las masas pacíficas de Túnez o Egipto. A cambio, y dados los gigantescos medios desplegados para combatir a los terroristas, la persecución ha multiplicado el impacto de los atentados. El ataque a la residencia de Bin Laden confirma la desproporción. La superposición única exhibe su tecnología y músculo para liquidar a la mente criminal más peligrosa de la historia de la humanidad, que cae sin oponer la mínima resistencia en una casa poblada de mujeres y niños.

► **Los pujantes movimientos de** participación ciudadana deberían exigir un miedo detrás de otro y a su debido tiempo, en lugar de padecerlos todos a la vez y con absoluta independencia de su verosimilitud. Los gobiernos han de perder el monopolio en la imposición de sus miedos, pese a la comodidad que conlleva el diseño de la agenda de pánicos y conmociones colectivas. No sólo es lícito preocuparse antes por el paro que por ETA, sino que los barómetros del CIS demuestran que los ciudadanos no yerran en la escala de sus desvelos. Sin necesidad siquiera de recurrir al Doctor Johnson, cuando recordaba que una persona no pierde un minuto de sueño por una masacre en un país alejado, pero no consigue pegar ojo si al día siguiente van a amputarle el meñique. O a despedirle.

ANTIGUO ALUMNO



J. Vidal Valicourt

Hay el colegio de Montesión está de fiesta. Cumple 450 años, y ahí está. Entré con seis años y salí con dieciocho.

Ahora puedo decir que agradezco muchas de sus enseñanzas. Sin embargo, no consigo coincidir con cierto jesuitismo. A mí lo que me asombra y fascina es que tipos tan diversos y en muchos aspectos incluso opuestos hayan frecuentado sus aulas. Desde el tipo más conservador hasta el más revolucionario. Desde el hombre más oscuro y sacrificado que trabaja en los bajos fondos hasta el individuo que ostenta un supercargo. Desde Descartes a Fidel Castro.

Pasamos de las grandes y aún no parceladas y edificadas extensiones de Son Moix, de los campos de fútbol de polvo y sudor a las estrecheces urbanas y calatras del viejo colegio. La primera parte, hasta lo que era 8º de EGB, fue estrictamente masculina. Luego empezó la fiesta, ya en 1º de BUP, y ahora me estoy dando cuenta de lo anacrónico de esta terminología, pues ya no existen ni los egebés ni los bups. Empezó la fiesta porque había chicas. Había chicas y el colegio estaba en el centro de la ciudad. Allí en Son Moix parecíamos presos o internos, que viene a ser un poco lo mismo, lejos de todo, de

los bares de fútbol y billar y de las primeras cañas y las consecuentes cogorzas. Me remito a la Bodega Morey, que aún resiste. Lo digo porque me enamoré nada más entrar en clase. Llegué tarde y todos estaban en sus puestos. Ella se sentaba en primera fila. No nos dijimos nada. Bastó con mirarnos. El año: 1983. Como fondo sonaban Parálisis Permanente y Golpes Bajos, ecos de La Mode y Glutamato Ye-yé, Aviador Dro y restos de Kaka de Luxe. The Smiths, The Cure, ecos de Joy Division. Flirteos y conspiraciones en la Plaza de Santa Eulalia.

► **En el colegio siempre me reí** mucho. Nos partíamos de risa. Nos burlábamos de todo y de todos, aunque en último término respetábamos los límites. Hay que nombrar a Jaume Llabrés, al mítico Venancio Mayo, irónico y mordaz, a Sofía Oliver, de ojos inteligentes y azules. A Pilar Barceló, que fue mi primera profesora allá por el año 1975. Al hermano Prades, que manejaba el pellizco y el látigo con maestría. A Catany, ecologista ya y que exhibía *El País* como ingenua provocación. Al poeta manacorí Biel Juan con quien hablaba de música, fan de Crosby, Stills, Nash & Young. La lista sería demasiado extensa. En cualquier caso, allí fui gamberro y feliz, educado y melancólico. Y me gustaba discutir de teología, nada menos, con algún padre, hermano o aprendiz de ambos. Por supuesto, mi postura era no tanto atea como un pelín anticlerical. Eso ocurre por leer a Nietzsche y a Cioran cuando había que leer a Santo Tomás o a San Ignacio. Porque de lo que se trataba era de reafirmarse, de situarse en el otro lado, en fin,

de llevar la contraria, que es ejercicio muy sano si se ejerce durante un tiempo. Allí fui enamorado y tímido, y a veces incluso algo temerario. Hipócrita y descarado. Allí fui instruido. Y así, ahora puedo decir que lo agradezco. El cómputo general da positivo. Entre los que han estudiado entre sus muros persiste una secreta complicidad, un espíritu de cofradía muy peculiar. Pueden pasar décadas sin vernos, pero ese sentimiento perdura. Fue una época de carcajadas y de poner cara de circunstancias en el momento de entegar las notas a mis padres. Siempre pude hacer algo más, estudiar algo más. En el fondo me gustaba oír esa cantinela: "es inteligente, pero vago." Para mí, rebeldín sin causa, era todo un honor. Entre melancolías y ensoñaciones, me recuerdo básicamente feliz. Aunque no hay que olvidar que durante algunos años aullé contra los jesuitas y sus técnicas sutiles. La asignatura de religión era para mí todo un acicate intelectual. Allí me explayaba con Feuerbach, Marx, Freud y Nietzsche. Siempre desde el respeto, pero también con deseos de hurgar en la herida. De ahí a la Filosofía había un paso, y lo hubo. Y Jaume Llabrés, gran orientador y fino observador, lo vio claro: acabarás leyendo a Kant y escribiendo en un periódico. Ni más ni menos. Aunque el consejo que transcribo no sea literal.

► **Agradezco la exigencia académica**, la sobriedad y el espíritu crítico que allí aprendí. Y sobre todo y más que nada, las confidencias propias de la amistad y las risas, las carcajadas que ahora mismo aún estoy oyendo en el patio, los pasillos, incluso dentro de clase. Desde Lisboa intervenida, felicidades a todos. Como cantaba Loquillo, que fue también banda sonora de aquellos años: "cuando fuimos los mejores." Pues eso.



► Que en **consultas externas de Son Espases** solo haya sillas para la mitad de gente que espera.

► Los efusivos saludos entre **Marc González**, ex líder de UM en Palma, con la cúpula del PP en el acto de presentación de propuestas educativas de los populares.

► Que el PSIB PSOE no le muestre las encuestas que tiene a **Aina Calvo**.

► La cantidad de **carteles electorales** que aparecieron de la noche a la mañana en los pueblos de Mallorca.

► La posibilidad de son Moix registre con el **Mallorca-Villarreal** una de las mejores entradas del año.

Pros y Contras



Pastor aplaza el segundo centro de salud de Manacor

Con la excusa de esperar mejores tiempos económicos y que haya más sintonía con el Govern, el alcalde Pastor retrasa para después de elecciones el reivindicado segundo centro de salud.

T. OBRADOR

Pese al grave retraso acumulado, más vale pasar página y proceder con sentido común tras el 22-M



► La demora del tan demandado segundo centro de salud en la ciudad de Manacor conlleva la crítica directa al gobierno de Pastor de las últimas dos legislaturas por manifiesta incapacidad, igual que con el PGOU. Sin embargo, su decisión de proceder tras las elecciones tiene algo de sentido común: menos estrés, nuevo mandato, nuevas caras, nuevo 'feeling', nuevas ilusiones... O no.

S. SANSÓ

Los plenos de Manacor ya son tediosos por sí solos como para ir perdiendo oportunidades



► Temas clave como la salud o la educación no pueden esperar indefinidamente. Los plenos del ayuntamiento de Manacor ya son lo suficientemente tediosos por sí solos como para ir perdiendo oportunidades y dejar sobre la mesa cuestiones principales. Pero Pastor tiene el crédito de las urnas y en ello se basa, incluso pasando esta vez del criterio de su propio regidor de Urbanismo.

FORO Y ENCUESTA DEL LECTOR



PROPUESTA DE LA SEMANA

¿Maltrata el Gobierno central a Balears al negarle los 240 millones de euros?

► El Gobierno central ha decidido no abonar, de momento, a Balears y otras comunidades autónomas unas cantidades que tenía comprometidas y que salen del Fondo de Competitividad.

Para participar: www.diariodemallorca.es o por email: foro.dm@epi.es. Los resultados y las opiniones se publicarán los domingos